

## **El lugar de la OIT en la formación de cuadros sindicales latinoamericanos durante la “Década del desarrollo”**

Gabriela Scodeller  
 INCIHUSA – CCT Mendoza – CONICET  
 g\_scodeller@yahoo.com.ar

La segunda posguerra se vio atravesada por los debates en torno a la cuestión del desarrollo. Si bien su estudio, diagnósticos y la elaboración de programas fue propio de ámbitos científico-académicos y de esferas (inter)gubernamentales, las organizaciones sindicales no permanecieron al margen de una problemática que las involucraba directamente, reclamando cada vez con mayor énfasis ser parte de los ámbitos decisorios y de gestión. Preocupadas por disputar su espacio en la empresa del desarrollo proyectado para la región, las dirigencias sindicales reformistas latinoamericanas buscaron prepararse técnica y políticamente. Si bien el tema no les era nuevo, adquiere otro espesor en el contexto que abre la Revolución Cubana. La respuesta vía la Alianza para el Progreso (ALPRO) a dicho avance revolucionario en Latinoamérica, a su vez, abrió otro marco para la discusión de la participación sindical en la planificación del desarrollo -sin estar explícitamente enunciado en la Carta de Punta del Este,<sup>107</sup> lo contemplaba-, convirtiéndose en una temática omnipresente en publicaciones periódicas o alocuciones públicas, y que ocupó un espacio cada vez mayor en los ámbitos de formación.<sup>108</sup>

Si una diversidad de instituciones científicas e intergubernamentales aportaba los conocimientos que estas dirigencias buscaban para forzar a los estados nacionales a otorgarles un lugar de “partenaires”,<sup>109</sup> aquí nos centraremos en los intercambios establecidos con la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Examinaremos el rol que ésta ocupó en el proceso de formación de cuadros sindicales latinoamericanos para el desarrollo durante los años sesenta. A partir de describir algunos espacios y encuentros de formación, mostraremos cuál fue la oferta que la OIT puso sobre la mesa y cómo la fue reformulando en función de interpretar los intereses de las organizaciones obreras de la región.

### **La OIT y su apuesta por el desarrollo del Tercer Mundo**

---

<sup>107</sup> Con este nombre –por el lugar en que se llevó a cabo la reunión en agosto de 1961- se conoce el documento que delineó los objetivos de la Alianza. Al respecto véase Taffet (2007).

<sup>108</sup> Hemos trabajado este aspecto en Scodeller (2017a).

<sup>109</sup> “Para que los trabajadores manuales e intelectuales formen parte de la sociedad, no como muchedumbres gregarias y subalternas, sino como ‘partenaires’ de los representantes del capital y de los gobiernos, hemos de capacitarnos debidamente”. Extracto del documento preparado por el Secretariado de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) para su I Conferencia Interamericana Económica y Social -realizada en Sao Paulo en agosto de 1961-. ORIT, *Datos y Cifras*, México DF, Año V, N° 25, julio-agosto 1961, p. 4; en International Institute of Social History (en adelante IISH).

Dada su preocupación por la promoción del desarrollo en el conjunto de los países del Tercer Mundo, y autodefinida bajo la Dirección General de David Morse (1948-1970) como una agencia internacional de asistencia técnica para el desarrollo (Maul, 2010), la OIT constituye un actor insoslayable para entender las dinámicas de transferencias de propuestas en relación al tema que aquí nos convoca; no solo por su rol creativo o difusor, sino también en tanto articuladora entre distintos actores individuales y colectivos a nivel regional y mundial.

En esta función nodal tenía una importancia estratégica en la propia organización tripartita. Desde la posguerra y más firmemente aún luego de los procesos de descolonización en Asia y África, el organismo entendió que los sindicatos, como actores con creciente relevancia en ese nuevo orden, debían ser involucrados en la empresa del desarrollo. Sin embargo, el sindicalismo con el cual se apostaba para emprender dicho diálogo era un interlocutor con determinadas características. Un encuentro de Expertos en Educación Obrera realizado en Ginebra, y convocado por la OIT, a fines de 1957 contorneaba la figura de sindicato / sindicalista buscada, modelo al cual dicho organismo debía colaborar por medio de

programas educativos diseñados para ayudar a los trabajadores a desarrollar sus capacidades y desempeñar sus responsabilidades económicas y sociales, para convertirse en miembros esclarecidos de sus sindicatos, mejores ciudadanos y miembros conscientes de la comunidad mundial.<sup>110</sup>

En esta línea, las actividades y publicaciones impulsadas desde el Programa de Educación Obrera, promovido por el ente ginebrino, estuvieron especialmente destinadas a brindar colaboración en materia de capacitación a los países en vías de desarrollo con el objeto de que los trabajadores y sus organizaciones “asuman eficazmente sus responsabilidades sindicales, sociales y económicas”.<sup>111</sup>

La cada vez más promocionada participación sindical en los programas de desarrollo operaba tanto como una de esas responsabilidades a asumir, a la vez que requería de ciertos formatos y conocimientos específicos, a ser adquiridos mediante distintas instancias de formación. Por su especificidad era, además, un asunto en que la OIT se asumía directamente comprometida:

La contribución de la O.I.T. a los programas educativos para que los sindicalistas estudien la misión que incumbe al movimiento sindical en la planificación social y económica y la aplicación de los planes correspondientes es una consecuencia de la existencia de la O.I.T. En efecto, la Organización constituye un ejemplo importante de la participación de los representantes de los trabajadores en la estructura y en la labor de una organización tripartita, y sus principios y normas internacionales propugnan la colaboración y la consulta tripartita en relación con la preparación y aplicación de una serie de medidas sociales y económicas.<sup>112</sup>

La problemática en torno a la participación sindical en el camino del desarrollo se asumió desde la investigación y desde la divulgación. La primera fue encarada desde el Instituto Internacional de Estudios Laborales (IIEL), cuyo

---

<sup>110</sup> International Labour Office [ILO], *Meeting of Experts on Workers' Education. Geneva, 9-14 December 1957. Report*, M.E.W.E./D.15 (rev.), p. 15 (traducción propia); en IISH, Archivo ILO (International Labour Organization / OIT), Carpeta 74.

<sup>111</sup> OIT, *Noticias de la OIT*, Ginebra, Nueva serie, N° 11, diciembre 1964, p. 25; en IISH.

<sup>112</sup> OIT, *El movimiento sindical, la planificación y el desarrollo económico y social, aspectos educativos de interés sindical*. D.8.1965 (WED), p. 13; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 45.

foco estaba puesto en el estudio de las dinámicas económicas y sociales del mundo del trabajo en las regiones en desarrollo (IILS/IIEL, 1966), dentro de lo cual atendían especialmente a la temática que abordamos.

La difusión tuvo distintos formatos y destinatarios. Desde el Programa de Educación Obrera se sostenía que la participación sindical en la planificación del desarrollo económico y social era una prioridad a asumir desde el campo de la educación dado que, planificación implicaba “previsión, control y ajuste” y participación significaba “democracia y justicia social”.<sup>113</sup> La OIT entonces no podía estar ajena y dejar de contribuir desde la dimensión educativa al desafío planteado para la “Década del Desarrollo”, siendo que la planificación económica se había convertido “en símbolo de esperanza y de progreso en los países en vías de desarrollo”.<sup>114</sup> Entre las múltiples tareas emprendidas encontramos los seminarios de formación específicos y destinados a cuadros sindicales, analizados a continuación. Tal era la relevancia del asunto que muchos de los seminarios previstos quedaron en manos del propio Jefe del Servicio de Educación Obrera de la OIT, Paul Chu.

En un sentido más amplio, numerosos artículos de una de sus principales publicaciones, el boletín cuatrimestral *Educación Obrera* –herramienta de formación destinada a educadores obreros del Tercer Mundo- se dedicaban a las temáticas del desarrollo y la participación de las organizaciones sindicales en dicha empresa. En varias oportunidades reproducían discursos de los máximos referentes de la organización ginebrina, o describían distintas experiencias que articulaban los ejes del debate: desarrollo, planificación, responsabilidad y participación sindical.<sup>115</sup> Si bien el contenido y lenguaje de estas notas no tenía el nivel de profundidad de los materiales preparados para los cuadros sindicales, muestran la preocupación de la OIT por darle una amplia difusión a una cuestión que consideraban central. Cabe señalar también cuál era el tipo de planificación que interesaba a la OIT, más allá de la amplia gama de variantes que sus textos presentaban: la 48ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo celebrada en junio de 1964 había adoptado una resolución propugnando la “concepción de los métodos democráticos de programación y de planificación para el desarrollo económico y social”.<sup>116</sup>

## Los espacios de formación e intercambio

Con sus especificidades, los cursos o seminarios de formación funcionaron a la vez como centros de elaboración, recepción y transformación de las ideas

<sup>113</sup> OIT, *Educación obrera*, Ginebra, N°11, octubre 1967, p. 19; en Biblioteca de la Confederación General del Trabajo de la República Argentina (CGT).

<sup>114</sup> OIT, *Educación obrera* N°15, marzo 1969, p. 26.

<sup>115</sup> Véase por ejemplo: “Educación obrera y responsabilidad social”; “Participación sindical en la planificación del desarrollo social y económico”; “Sindicatos africanos y planificación del desarrollo”; “Perú: Sindicatos y desarrollo”; “Participación sindical en la planificación: sindicato asiático en Nueva Delhi”; “Participación obrera, educación y desarrollo: Tres llaves para el futuro”; “Responsabilidades sindicales frente al desarrollo”. Respectivamente en *Educación obrera*: N°1, junio 1964; N°5, octubre 1965; N°9, marzo 1967; N°14, octubre 1968; N°15, marzo 1969; N°16, junio 1969; N°17, diciembre 1969.

<sup>116</sup> Resolución 3ª, adoptada el 09 de Julio de 1964. Véase International Labour Conference, *Forty-Eighth Session, Geneva 1964, Record of Proceedings*. Ginebra, ILO, 1965, Appendix XVII, p. 815; en [www.labordoc.ilo.org](http://www.labordoc.ilo.org).

sobre planificación del desarrollo y participación sindical, las que eran puestas en circulación por una diversidad de grupos (Scodeller, 2017a). Elegimos concentrarnos en este tipo de ámbitos dada la riqueza que presentan, justamente por el interjuego entre actores individuales, colectivos y planteamientos político-técnicos. Más específicamente, nos interesa observar las propuestas de formación que desplegó la OIT para discutir estas cuestiones. A continuación, veremos cómo en algunos casos tuvo un rol como organizadora y promotora, y en otros prestó colaboración en eventos organizados por terceros.

#### *La OIT como anfitriona*

Entre las actividades organizadas por la propia OIT se destaca una coorganizada con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) a mediados de los años sesenta. La OIT, a través de su Programa de Educación Obrera (PEO), trabajó en conjunto con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES-CEPAL),<sup>117</sup> en la elaboración de un proyecto que incorporase las observaciones provenientes de las distintas resoluciones internacionales que reconocían la “importancia de la participación sindical en la elaboración y aplicación de los planes de desarrollo económico y social de América Latina”.<sup>118</sup> El trabajo colaborativo entre ambas instituciones se plasmó en una instancia de formación denominada *Curso para sindicalistas latinoamericanos sobre planificación y desarrollo económico y social*, que se llevó a cabo durante los meses de abril y mayo de 1966 en la sede del ILPES en Santiago de Chile.

Este encuentro fue apreciado por el propio Paul Chu como el primero de una serie de cursos regionales dedicados, “en vista del crecimiento de la participación sindical en la planificación del desarrollo”, a “difundir los conocimientos necesarios para hacer efectiva esa participación”.<sup>119</sup> Ciertamente, con este curso la OIT –o más específicamente su equipo de expertos en educación- asumía nuevos desafíos, introduciendo en sus programas el estudio de temas y problemas relacionados con dichas cuestiones, en una serie de cursos que se extendieron por América Latina, África y Asia. Durante la llamada Década del Desarrollo, al seminario en Santiago siguieron otros tres en Dakar (fines de 1966), Taipéi (septiembre 1968) y Nueva Delhi (octubre 1968). La elección de América Latina como punto de arranque posiblemente obedezca a que la OIT consideraba que aquí los reclamos de participación sindical eran comparativamente más incipientes.<sup>120</sup> El curso realizado en América Latina no

<sup>117</sup> Organismo que apuntó a la formación de cuadros técnicos capaces de intervenir en la planificación de políticas para el desarrollo (Bielchowsky, 1998).

<sup>118</sup> NNUU - ILPES/CEPAL - OIT, *Prospecto. Curso de desarrollo Económico y Planificación para dirigentes sindicales de América Latina*, Santiago de Chile, 4 de abril al 14 de mayo de 1966, p. 1; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 45. Recordemos que ya en la Séptima Conferencia de los Estados de América Miembros de la OIT que se desarrolló en abril de 1961 en Buenos Aires se enfatizó la necesidad de promover formas efectivas de cooperación entre gobiernos, empleadores y trabajadores, que garantizaran la participación de estos últimos en la elaboración e implementación de los programas de desarrollo económico y social. Línea que vino a fortalecer la *Declaración de Cundinamarca* (resultado de la I Conferencia Interamericana de Ministros del Trabajo de los países miembros de la OEA, mayo 1963). Cabe destacar que 9 de sus 31 recomendaciones refieren explícitamente a la participación sindical en los esfuerzos nacionales de planeación del desarrollo.

<sup>119</sup> OIT, *Educación obrera* N°8, octubre 1966, p. 6.

<sup>120</sup> Destacaba sin embargo avances en algunos países según la esfera de participación (a nivel gubernamental en Chile y Colombia; a nivel de consejos y comisiones específicas en Bolivia,

sólo resultaba significativo para la región, pues fue pensado como un “prototipo en que se inspiren proyectos similares para otras regiones, previa adaptación a las condiciones que en ellas prevalezcan”,<sup>121</sup> aunque, como veremos, tanto los contenidos como la metodología implementada en los seminarios que siguieron al coorganizado con la CEPAL se modificaron sustancialmente.

Pensando justamente en proyectar este tipo de seminario a otras latitudes, la OIT planificó elaborar un documento –de alcance internacional y carácter práctico- que sirviese de base a los delegados sindicales enfocados en tareas de planificación a lo ancho del globo, ofreciendo tanto datos precisos como una aproximación a experiencias en distintos países. Dicho documento sería la base para preparar otros materiales de estudio adaptados a las condiciones de cada región.<sup>122</sup> Si bien el material elaborado por la OIT para el seminario latinoamericano cumplió estos lineamientos, no pareciera haberse utilizado en los cursos que siguieron. En las conclusiones de los encuentros en África y Asia los asistentes valoraron las tareas de sistematización y difusión de distintos métodos y procedimientos de planificación que realizaba la OIT a través de una variedad de materiales de estudio, pero seguían enfatizando la necesidad de contar con un manual sobre estas temáticas.<sup>123</sup>

A los cuadros del Departamento de Educación Obrera de la OIT no les interesaba convertir a los dirigentes sindicales en economistas o técnicos en planificación, sino ofrecer un conjunto de conocimientos generales en torno a sus objetivos, principios y métodos, a fin de tornar efectiva la participación sindical en la misma.<sup>124</sup> En este punto compartían el interés o las búsquedas de los propios dirigentes sindicales. El sustrato político de los requerimientos técnicos que les interesaba adquirir a estos últimos era un común denominador en los países en vías de desarrollo y así lo expresaban los sindicalistas africanos reunidos en el *Seminario africano sobre el rol sindical en la planificación del desarrollo*, realizado en Dakar, al señalar que

la formación debería consistir no en la enseñanza de las técnicas de planificación, sino esencialmente en el estudio de política económica, los procedimientos de la economía, los problemas que plantea la planificación y las consecuencias de las distintas posibilidades.<sup>125</sup>

Detengámonos en la experiencia pionera, la latinoamericana. El curso se proyectó para dirigentes sindicales con formación de economistas, con experiencia en materia de planificación y desarrollo económico y social. Participaron 24 varones, luego de una selección entre más de 130 candidatos propuestos por las organizaciones sindicales nacionales.<sup>126</sup> El dato muestra el

---

Perú, Uruguay, Venezuela, Brasil). OIT, *El movimiento sindical, la planificación y el desarrollo económico y social, aspectos educativos de interés sindical*. D.8.1965 (WED), p. 2.

<sup>121</sup> Ibidem, p. 18.

<sup>122</sup> Ibidem, p. 14.

<sup>123</sup> OIT, *Educación obrera* N°9, marzo 1967, p. 22-29, y N°15, marzo 1969, p. 26-28 y 37.

<sup>124</sup> *Note on a Meeting on 12 October 1965 on Preparations for the I.L.O./E.C.L.A. Course on Trade Union Participation in Social and Economic Planning and Development*, WED 1-86-1, p. 1-2; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 47.

<sup>125</sup> OIT, *Educación obrera* N°9, marzo 1967, p. 27.

<sup>126</sup> Provenientes de: Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. Asistieron también los responsables de educación de las dos principales regionales obreras, la ORIT y la Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC).

interés que la temática despertaba. De hecho, en la región se dio continuidad a este seminario en los casos de Chile, México y posteriormente Perú, con nuevos eventos coorganizados entre la OIT y alguna institución sindical local (generalmente afiliadas a la ORIT).<sup>127</sup>

Para su organización se conformó un Grupo de Trabajo ad hoc en Santiago de Chile,<sup>128</sup> siendo el alemán Augustin Souchy especialmente designado por la oficina ginebrina como asesor para apuntalar las tareas preparatorias de este seminario.<sup>129</sup> Del mismo modo, el ILPES designó a Pedro Guglielmetti en una función equivalente. La dirección del curso quedó a cargo de un funcionario de la OIT, el responsable de la Oficina de Enlace OIT/CEPAL en Santiago de Chile, René Livchen, y la codirección a cargo de Pedro Vuskovin de la CEPAL y Ricardo Cibotti del ILPES. Sin embargo, este trabajo conjunto no implicaba una identificación de sus intereses. Los informes internos sobre las instancias preparatorias del curso más bien dejan entrever desavenencias por el dictado de contenidos o en la selección de los participantes, entre otras.<sup>130</sup>

Las diferencias entre los programas propuestos inicialmente tanto por el PEO como por el ILPES y el que finalmente se implementó –más ajustado a la realidad local y sindical- también nos habla de una negociación tensa entre ambas organizaciones. De hecho, si el acercamiento a las dinámicas regionales tenía que ver con la impronta de la CEPAL, la OIT bregó por saltar tecnicismos y arrimar los contenidos a las necesidades de los trabajadores. En palabras del propio Souchy, el programa preliminar del ILPES “parecía elaborado por economistas sin mayor colaboración de los líderes sindicales”.<sup>131</sup> Por su parte, el proyecto diagramado inicialmente desde el PEO poseía un carácter más general, en el cual no había referencias explícitas a América Latina.<sup>132</sup> En el

<sup>127</sup> En algunos de ellos se apuntó a públicos más específicos, siendo destinados a trabajadores de alguna localidad o rama económica en particular, mientras que en otros se convocó también a dirigentes gremiales de países vecinos.

<sup>128</sup> Integrado por P. Vuskovic (jefe del área económica en CEPAL), E. Lederman y E. Sierra (expertos de la OIT en planificación de recursos humanos y políticas de ingreso y salarios, vinculados al ILPES), E. Faletto (sociólogo del ILPES) y R. Livchen (OIT).

<sup>129</sup> De temprano activismo anarquista, A. Souchy (1892-1984) realizó durante la década del sesenta tareas educativas, tanto en África como en América Latina, primero para la CIOSL y luego como técnico de la OIT. Más puntualmente, entre 1963 y 1966 se desempeñó como experto de esta última en Latinoamérica, realizando actividades de formación en el área de planificación. Su elección para este cargo se debía a su extensa experiencia sindical y conocimiento de la región.

<sup>130</sup> Esta última fue una cuestión sobre la que la oficina en Ginebra buscó tener estricto control. *Note on a meeting on 8 December 1965 on preparations for the ILO/ECLA Courses on Trade Union Participation in Social and Economic Planning and Development*, WED 1014; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 45.

<sup>131</sup> *Carta de Augustin Souchy a Paul Chu*, 30 agosto 1965; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 47.

<sup>132</sup> Contenía cuatro ejes: “i) principios de planificación económica (comprendidos determinados aspectos elementales de análisis económicos y técnicas de planificación nacional); ii) condiciones y problemas de la participación sindical en la planificación social y económica y en la aplicación de los planes correspondientes; iii) aspectos sociales de la planificación económica y de la aplicación de los planes correspondientes (comprendidas las principales reformas sociales necesarias referentes, por ejemplo, a salarios, ingresos, vivienda, seguridad social, etc.); iv) métodos educativos y actividades apropiadas para completar la labor del curso en diversos países y organizaciones sindicales.” Los técnicos del PEO estarían a cargo de todos los puntos menos el primero, asignado a los expertos del ILPES, quienes también tendrían cierta participación en el dictado del tercer punto. OIT, *El movimiento sindical, la planificación y el desarrollo económico y social, aspectos educativos de interés sindical*. D.8.1965 (WED), p. 16.

proceso de discusión y elaboración del programa definitivo entre ambas instituciones, los contenidos se irán amoldando al análisis de la realidad latinoamericana, en un intercambio que no tuvo por única promotora a la CEPAL, sino al propio delegado de la OIT, quien imprimió una mirada más próxima al contexto local como a las problemáticas sindicales en torno a la participación y al desarrollo –o al menos a lo que la OIT consideraba los temas que interesaban a los trabajadores-.

De esta manera, mientras el ILPES aportó un saber técnico bien afincado en diagnósticos sobre la realidad económico-social regional, el PEO recordó sistemáticamente la especificidad que debía caracterizar a este curso: el foco en el actor sindical. En un intercambio epistolar con los integrantes del Grupo de Trabajo por parte del ILPES, Souchy sugería “dar más énfasis a la participación de los trabajadores en la planificación económica y social”.<sup>133</sup> Desde un comienzo además el experto de la OIT habría bregado porque predominen aspectos sociales a su entender más directamente implicados en la vida sindical que los económicos, dedicando más espacio al estudio de la planificación con relación a temas como la seguridad social, el reparto de utilidades, vivienda social y educación, entre otros.<sup>134</sup> Una nueva controversia giró en torno al lugar que se otorgaría en el programa a dar cuenta de experiencias desarrolladas en otros ámbitos geográficos.<sup>135</sup>

Como resultado de estos intercambios y disputas se confeccionó un programa sui generis, el que finalmente fue implementado. El mismo estipulaba un estudio en profundidad de la problemática del desarrollo en la región, analizando tanto tendencias históricas como procesos contemporáneos; las políticas implementadas, sus obstáculos y consecuencias, particularmente en lo que tocaba a los trabajadores; el rol del movimiento sindical y las modalidades de su participación. Los ‘contenidos principales’ se agruparon en cuatro grandes bloques: 1. Características y problemas del desarrollo económico y social de América Latina; 2. Condiciones de vida de la población latinoamericana; 3. Las perspectivas del desarrollo latinoamericano y los problemas económicos claves del desarrollo futuro; y 4. La planificación del desarrollo económico y social.<sup>136</sup> Éstos contenidos eran acompañados de forma paralela por una serie de ‘materias auxiliares’, de carácter conceptual y metodológico, destinadas a facilitar una base común de instrumentos analíticos. A lo largo de las seis semanas que duró el curso, los temas fueron abordados a través de distintas dinámicas: en exposiciones a cargo de los técnicos de las instituciones organizadoras, como sucedió con las materias principales, mientras que las auxiliares serían tratadas en pequeños equipos de trabajo, los que además funcionarían como grupos de estudio y lectura, a cargo de un docente / coordinador.

En lo que refiere a los contenidos de fondo, en la primera parte se analizaba la evolución en el largo plazo de las economías latinoamericanas y su ubicación

<sup>133</sup> *Carta de Augustin Souchy a Enrique Sierra, Esteban Lederman y Pedro Guglielmetti*, Santiago de Chile, 26 enero 1966; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 45.

<sup>134</sup> *Carta de Augustin Souchy a Paul Chu*, 30 agosto 1965.

<sup>135</sup> *Carta de Augustin Souchy a Enrique Sierra*, Santiago de Chile, 27 noviembre 1965, y *carta a Paul Chu*, Santiago de Chile, 26 noviembre 1965; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 47.

<sup>136</sup> NNUU - ILPES/CEPAL - OIT, *Prospecto. Curso de desarrollo Económico y Planificación para dirigentes sindicales de América Latina*, Santiago de Chile, 4 de abril al 14 de mayo de 1966, p. 4.

en el contexto mundial, se ofrecía una mirada general de las políticas de desarrollo, prestando atención al papel de los sectores público y externo, y a los problemas de la formación de capital. Se enfocaba también la problemática y contexto social. El segundo bloque buscaba analizar las consecuencias del desarrollo en el nivel de vida de la población, examinando particularmente aquellos asuntos que afectaban directamente a los trabajadores: estructura ocupacional y factores demográficos; distribución del ingreso; influencias sobre la conformación de los salarios (factores económicos, sociales y políticos); la estructura ocupacional de la región, la desocupación y el subempleo; la estructura productiva, productividad y progreso técnico; problemáticas de la vivienda, salud, seguridad social, educación y formación técnica. A lo largo del tercer apartado se pretendía llegar (basándose en el diagnóstico de los dos anteriores) a delinear una política latinoamericana de desarrollo económico y social en términos nacionales y regionales; para lo cual se incorporaban discusiones sobre la reforma agraria, el proceso de industrialización y la integración económica regional. El último grupo de materias atendía más concretamente a las medidas de planificación adoptadas en los distintos países y sus consecuencias para las perspectivas del desarrollo, concretamente para los trabajadores y sus organizaciones.

Las referencias al rol sindical en la planificación del desarrollo tocaban una diversidad de aspectos y niveles (desde el piso de trabajo hasta el ámbito internacional). Algunos de estos eran: los problemas que plantea la incorporación de los trabajadores a la empresa; los procedimientos de consulta y gestión en la misma; los mecanismos y formas de participación sindical en distintos países (latinoamericanos y del mundo); las posiciones sindicales y condiciones para una participación efectiva, entre otros.

Además de la bibliografía seleccionada para acompañar cada uno de los temas estudiados, la OIT preparó y distribuyó un documento de carácter más general.<sup>137</sup> Consistió en seis cuadernillos o documentos de trabajo, de 540 páginas en total.<sup>138</sup> Sólo el último refería específicamente a América Latina, mientras que los demás ponían en circulación experiencias y opiniones sobre la planificación que, aunque muy actualizadas, remitían fundamentalmente al contexto europeo. Los cuatro primeros (documentos provenientes de otros encuentros realizados en Europa entre 1963 y 1965) introducen el problema de la planificación y programación en términos generales, repasan los sistemas y técnicas vigentes en distintos países, como las actividades educativas organizadas para colaborar en la formación de los sindicalistas. Mientras que dichos documentos presentan sólo algunas consideraciones desde el punto de vista sindical, el quinto cuadernillo focaliza en ello a través de publicaciones sindicales francesas datadas entre 1961 y 1965 vinculadas a Fuerza Obrera (CGT-FO).

Souchy se preocupó por matizar la exposición de procesos y experiencias vinculados a casos fundamentalmente europeos (de ambos bloques), con aquellos de otros países en vías de desarrollo, incluyendo América Latina. En la descripción de las tareas para las que había sido designado figuraban las de:

---

<sup>137</sup> No hay claridad sobre cuál fue su implementación durante el seminario en Santiago.

<sup>138</sup> OIT - PEO, *Curso para sindicalistas latinoamericanos sobre planificación y desarrollo económico y social, Santiago de Chile, 4 de abril - 15 de mayo de 1966*, LAC/SEP/D.1 a D.6. Ginebra, OIT, 1965; en IISH, Archivo ILO, Carpeta 75A.

selección, adaptación y preparación de materiales de estudio.<sup>139</sup> Efectivamente, si repasamos sus papeles y anotaciones encontramos que se encontraba elaborando un documento denominado *Participación de los Trabajadores en la Planificación económica y social*. Constaba de cuatro capítulos, cada uno con un cuestionario al final, dedicados respectivamente a Rusia y Yugoslavia; Francia y otros países europeos; Asia; y América Latina. Para la elaboración de este último capítulo, Souchy había escrito a diversos referentes sindicales solicitando información sobre la situación de la participación sindical en la planificación en sus respectivos países. Entre ellos, escribió a Arturo Jáuregui, Secretario General de la ORIT, puesto que estaba interesado en incorporar material actualizado publicado por ésta y sus organizaciones afiliadas.<sup>140</sup>

Como mencionamos, el último de los seis cuadernillos era el único que refería específicamente a América Latina y fue elaborado a los fines de la actividad a desarrollarse en Chile. A lo largo de escasas 56 páginas, el texto realiza un recorrido por los distintos países latinoamericanos, mostrando el estado de situación de los planes de desarrollo con participación sindical de algún tipo; las posturas de las organizaciones de trabajadores y empresariales ante el asunto, y el accionar estatal. Titulado *Participación de las organizaciones de trabajadores y empleadores en la planificación en América Latina*, no posee una autoría definida, aunque podemos suponer que es de factura de los expertos del ILPES.<sup>141</sup> Presentada la planificación como un instrumento de integración para lograr el consenso entre clases y sectores, el documento es muy crítico respecto de lo poco que se había logrado avanzar en la materia, encontrando los mayores obstáculos en el actor gubernamental.<sup>142</sup>

Como hemos mencionado y se desprende del documento preparatorio diseñado por la OIT, la preocupación de la organización tripartita era diseñar un esquema de trabajo que pudiese aplicarse, con ajustes, en distintas regiones del Tercer Mundo. En el mismo sentido actuarían los documentos/informes que elaboró para el curso en Santiago de Chile. Sin embargo, los cambios introducidos en los seminarios que le siguieron hablan –implícitamente– de una autoevaluación de la actividad realizada en América Latina. Las actividades en Asia y África tuvieron otra metodología. Allí, durante dos semanas los grupos de trabajo se abocaron, bajo la coordinación de un técnico de la OIT, al estudio y debate de una serie de temáticas, excluyéndose conferencias y disertaciones a cargo de expertos. En esas reuniones el PEO estuvo más interesado en relevar el saber y opiniones de un conjunto de sindicalistas ya involucrados en

<sup>139</sup> International Labour Office – Workers' Education Programme [ILO-WEP]. *Project WED 3-86. Job description*; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 47.

<sup>140</sup> *Carta de Augustin Souchy a Arturo Jáuregui*, Santiago de Chile, 17 diciembre 1965; en IISH, Papeles Augustin Souchy, Carpeta 47. De igual modo se encuentra correspondencia entre los responsables del área educativa de la CLASC y funcionarios ginebrinos que da cuenta del interés de éstos por relevar las opiniones e inquietudes de los primeros sobre la organización de este curso.

<sup>141</sup> En primer lugar, porque esta institución fue coorganizadora del evento, en segundo por la bibliografía y fuentes a las que el texto remite, en gran medida la CEPAL, situándola además como referente máximo en la materia.

<sup>142</sup> Vale la pena señalar la coincidencia de este diagnóstico con el de la propia ORIT, en torno a las causas por las cuales la planificación en la región no había prosperado del modo deseado por los organismos internacionales, quien se quejaba –desde épocas tan tempranas como 1962– de los impedimentos prácticos puestos por los estados nacionales a su participación en modelos de gestión tripartitos.

experiencias de participación a fin de proyectar líneas de trabajo a futuro, que en proponer determinados contenidos. Los documentos de trabajo estaban mucho más ajustados y acotados a las experiencias regionales, a la vez que se buscó la producción y reflexión tanto oral como escrita por parte de los asistentes. Finalmente, no hubo coorganizadores, estando la OIT a cargo de la totalidad del evento.<sup>143</sup>

En síntesis, si por un lado la OIT afianzaba su idea de volcarse a los aspectos sociales, en detrimento de los económicos, de la planificación, y a aquellos núcleos que más directamente interesaban a los sindicalistas, por otro revisaba su perspectiva universalista, para enfocarse en contenidos y dinámicas más afinadas a las regiones en donde tenían lugar los seminarios.<sup>144</sup> Esta reflexión a partir de la experiencia pionera desarrollada en Santiago de Chile, tuvo también, como veremos a continuación, sus implicancias en la revisión de su propia práctica en el mundo latinoamericano.

Cabe señalar, sin embargo, los efectos positivos y multiplicadores del evento de formación analizado. En su estudio sobre los aportes de la Organización a la educación obrera en el mundo, Albert Guigui<sup>145</sup> destaca la influencia de la OIT como promotora de la participación sindical en el desarrollo y la importancia de sus técnicos y expertos en la difusión de determinados conceptos:

Después del desarrollo del curso, en abril- mayo de 1966, se acrecentó el interés por los temas que allí se trataban y que figuraban, en formas variadas, en los cursos nacionales, en los seminarios de los sindicatos. Se pidió a la OIT la documentación, y cada vez más el concurso de conferenciantes.<sup>146</sup>

## La OIT como invitada

Además de impulsar y organizar directamente este tipo de eventos, la OIT tuvo también una significativa participación en las actividades impulsadas por la entonces principal central sindical latinoamericana, la ORIT, a los fines de formar a sus propios cuadros para lograr participar en la planificación del desarrollo económico y social.<sup>147</sup>

<sup>143</sup> La dirección de estos seminarios recayó directamente sobre el Jefe del Servicio de Educación Obrera, P. Chu.

<sup>144</sup> Véase ILO-WEP, *African Seminar on the role of trade unions in development planning (Dakar, 28 November - 10 December 1966)*, Working Paper, WED/S.5/D.1, Ginebra, OIT, 1966 y *Asian Seminar on the role of trade unions in development planning (Delhi, 30.9.68 - 11.10.68)*, Working Paper, WED/S.9/D.2, Ginebra, OIT, 1968; en [www.labordoc.ilo.org](http://www.labordoc.ilo.org), y OIT, *Educación obrera* N°9, marzo 1967, p. 22-29, y N°15, marzo 1969, p. 26-28 y 37; en Biblioteca CGT.

<sup>145</sup> Guigui fue Jefe del Departamento de Desarrollo de las Instituciones Sociales y miembro del Grupo de Consultores sobre educación obrera de la OIT.

<sup>146</sup> Guigui, Albert, *La contribución de la OIT a la educación obrera, 1919-1970*. Ginebra, OIT, 1972, p. 123; en [www.labordoc.ilo.org](http://www.labordoc.ilo.org).

<sup>147</sup> Nacida en 1951 como regional de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), en la época que aquí tratamos decía representar unos 7 millones de trabajadores –sin contar los afiliados de las organizaciones miembros de Canadá y Estados Unidos que constituían su grueso–, aglutinando fundamentalmente a trabajadores urbanos de sectores estratégicos y dinámicos de la economía (Rodríguez García, 2010). Defendía un modelo de relación capital-trabajo que fomentaba la colaboración de clases, la libre competencia y la propiedad privada, a la vez que promovió la existencia de estructuras sindicales fuertes capaces de obtener mejoras económico-sociales para sus representados sin cuestionar los márgenes del sistema. Bajo el lema “democracia versus totalitarismos” practicó un marcado anticomunismo, que según los momentos históricos y líneas internas no estuvo exento de apoyos más o menos

Dentro del *Programa de Cursos Ordinarios para Instructores Sindicales* que desde 1962 realizó el Instituto Interamericano de Estudios Sindicales (IIES) de la ORIT,<sup>148</sup> muchos seminarios comenzaron a orientarse hacia temáticas específicas. Uno de ellos fue el *XV Curso Ordinario Especializado* que se desarrolló a mediados de 1968, titulado *Los problemas del desarrollo e integración de América Latina*. Era el primero de este tipo organizado por la ORIT, para lo cual solicitó la asistencia de la OIT, quien actuó como coorganizadora.

Fueron veinticuatro los participantes de once países, en su gran mayoría provenientes de Centroamérica, puesto que allí se habían realizado tres experiencias piloto. Completaban el curso seis estudiantes provenientes de Argentina, Uruguay, Chile y Bolivia.<sup>149</sup> Al inaugurarse, el Director de Programas del IIES, Basilio González Hermosilla, destacó que el curso: “estaría dedicado a analizar, en la forma más amplia posible, el rol que ha de corresponder a los trabajadores en los programas integracionistas y la planificación del desarrollo económico y social”.<sup>150</sup>

El encuentro contó con la participación de expertos de distintas organizaciones intergubernamentales entre su plantel docente. Estos provenían de las Naciones Unidas (NNUU) y su Organización para la Alimentación y la Agricultura (FAO), la CEPAL y el ILPES, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Instituto para la Integración de América Latina y el Caribe (INTAL). Este es un dato no menor ya que la participación de expertos y técnicos externos a la propia organización sindical fue cada vez más importante, y nos indica la búsqueda por parte de las dirigencias sindicales de cierto conocimiento específico amparado en el saber científico. Catorce de los veintidós profesores involucrados en este curso eran académicos o funcionarios de organismos internacionales.<sup>151</sup> La valoración de este tipo de saberes no quedaba en el plano de los instructores y/u organizadores, sino que caló entre los propios asistentes a los cursos:

En nuestra época a nadie se le ocurriría negar que la educación es uno de los factores para acelerar el desarrollo económico, y el movimiento obrero sabe que la responsabilidad que pide compartir no puede ser confiada sino a hombres que cuenten con una buena y amplia preparación cultural, técnica y, de ser posible, científica.<sup>152</sup>

---

explícitos a los distintos golpes militares de la época (Spalding, 1976; Parker, 1980; Walters Jr. y van Goethem, 2013: 121-214).

<sup>148</sup> Destinado a la formación de cuadros medios, la ORIT creó este instituto en 1962, con sede en Cuernavaca desde 1966. Estos cursos tuvieron por lo general una duración de dos meses, realizándose un mínimo de dos encuentros anuales. En cada ocasión participaban unos veinte a treinta sindicalistas, de diversos países latinoamericanos y ramas de actividad. Sobre las actividades del IIES véase Scodeller (2017b).

<sup>149</sup> Todos varones, casi el 70% llevaban menos de diez años de actividad sindical (de los cuales un 30% tenía menos de tres años). Representaban ramas de actividad productivas y de servicios muy variadas. El IIES promovía que los asistentes a los seminarios fueran destinados a tareas educativas una vez retornados a sus países de origen.

<sup>150</sup> IIES - ORIT, *Informe XIV Curso Interamericano para educadores sindicales. Cuernavaca, 18 de abril al 3 de junio de 1968*, p. 5; en IISH, Archivo ICFTU (International Confederation of Free Trade Unions / CIOU), Carpeta 5052.

<sup>151</sup> Otros tres eran integrantes del Instituto de Educación Obrera (IEO) de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) –afiliada a la ORIT–, y los cinco restantes cuadros de la propia Regional.

<sup>152</sup> El enunciado corresponde a la nota editorial elaborada por los asistentes al XI Curso (julio - septiembre 1967), en la publicación que debían elaborar como evaluación de la materia

En este XV Curso la OIT jugó un rol importante no sólo como parte del equipo de profesores –aportando cinco de los catorce expertos externos a la ORIT-, sino como asesora en la programación general, tarea que estuvo a cargo del italiano Cesare Poloni, entonces Consejero Regional de Educación Obrera de la OIT.<sup>153</sup> Cabe señalar que su apuntamiento como experto regional fue resultado directo de la demanda creciente por parte de los latinos hacia la OIT que había generado el curso de 1966 en Santiago de Chile.<sup>154</sup>

En cuanto a los contenidos impartidos, el curso se estructuró en cuatro ciclos, antecedidos por una ‘Semana preparatoria’ dedicada a brindar una introducción política general en la problemática (con materias como ‘El proceso de integración social y económica en América Latina’ o ‘Problemas de participación del movimiento sindical en el proceso de integración y desarrollo’), y al aprendizaje de nociones de teoría económica y de estadística. Se destaca la profundidad con que era abordada la temática a lo largo de las siete semanas que duró el curso. Iniciaba con un Ciclo dedicado a los ‘Problemas de Planificación’, donde se analizaba el significado de la programación global, las proyecciones de la CEPAL, los planes y experiencias de planificación en otras regiones, la concentración de capitales, los efectos multiplicadores de la industrialización y la función del Estado.

Durante el Ciclo II denominado ‘Desarrollo Económico’, se profundizaban temas referidos a los problemas de las áreas en vías de desarrollo, las políticas del crecimiento, los mecanismos de las desigualdades económicas, las causas del subdesarrollo, la colaboración y el comercio internacional. El Ciclo III sobre ‘Economía Laboral’ incluía asuntos vinculados a la teoría de la empresa, planificación de los recursos humanos, políticas de empleo, contratación colectiva, legislación, relaciones industriales y teoría para la determinación de salarios. Finalmente, concluía con un Ciclo denominado ‘Teorías Políticas, Ciencias Sociales’, donde se discutía sobre la sociedad latinoamericana, la integración económica y social regional, las desigualdades internacionales y la ausencia de una ideología continental.<sup>155</sup>

Metodológicamente, además de la asistencia a las clases teóricas (de tipo expositivas), el programa contemplaba otras dinámicas de trabajo e intercambio. Continuando con los tópicos específicos del seminario se organizaron mesas redondas de discusión.<sup>156</sup> Relacionado con las preocupaciones de la ORIT por

---

‘Periodismo Sindical’. *Vanguardia de ORIT. Órgano de los participantes del XI Curso del IIES*. Cuernavaca, septiembre 1967, Época I – N° 1, p. 3; en IISH, Archivos ICFTU, Carpeta 5052.

<sup>153</sup> Poloni (1932) fue militante del Partido Socialista Italiano. Estudió economía en la Universidad de Roma y Relaciones Industriales en la Universidad de Columbia. Antes de incorporarse a la OIT en 1965 se desempeñó en las áreas de investigación y educación obrera de la Unión Italiana del Trabajo (UIL). Fue Consejero Regional de la OIT en educación obrera (con sede en México) desde 1966 hasta 1973. En 1980 asumió como Jefe del Servicio de Educación Obrera de la OIT, labor que desempeñó durante 12 años.

<sup>154</sup> Guigui, Albert, *La contribución de la OIT a la educación obrera, 1919-1970*. Ginebra, OIT, 1972, p. 123.

<sup>155</sup> Síntesis realizada en base al documento IIES-ORIT – OIT, *Programa de educación obrera. XV Curso Ordinario Especializado en los problemas de desarrollo e integración de América Latina. Cuernavaca, 3 de junio al 20 de julio de 1968*, p. 14; en IISH, Archivos ICFTU, Carpeta 5057b.

<sup>156</sup> Éstas versaron sobre ‘Problemas del desarrollo y la participación sindical’, ‘Desarrollo de la Solidaridad entre las naciones menos privilegiadas. (Integración)’ y ‘Solidaridad internacional’. En todas participó Poloni como orador, junto a tres cuadros de la ORIT.

la circulación posterior de los conocimientos impartidos en su Instituto, bajo el rótulo de 'Programa Complementario' se dedicaba buena parte del tiempo a materias vinculadas a aspectos pedagógicos (educación de adultos; métodos y técnicas de educación obrera; medios audiovisuales), acompañadas de otras relativas a la vida sindical en general (legislación laboral; contratación colectiva; libertad sindical; organizaciones sindicales). También se realizaron 'Excursiones de estudio' a sindicatos mexicanos y centros industriales. Se organizaron además grupos de lectura divididos temáticamente en tres partes: uno sobre 'Nociones generales sobre economía', otro sobre 'Problemas del desarrollo económico y social', y el último sobre 'Economía Laboral'. Los asistentes debían escribir informes y reflexiones grupales en base al material previamente seleccionado y responder un cuestionario guía, además de elaborar una tesis individual sobre el segundo punto –las que fueron leídas y comentadas al final del cursado–.

Los técnicos de la OIT tuvieron a su cargo el dictado de la materia 'Algunas nociones sobre un modelo de desarrollo en América Latina' dentro del ciclo preparatorio, y una representación constante, y en muchos casos preponderante, en la coordinación y dictado de los demás ciclos (a excepción del último). Los docentes eran todos altos funcionarios dentro del esquema regional de la OIT.<sup>157</sup> Cabe señalar que a diferencia del Curso en Santiago de Chile, donde la OIT a través de su Programa de Educación Obrera estuvo abocada a diseñar un esquema de formación sobre planificación y desarrollo económico y social que sirviese como estructura para futuros cursos sobre la cuestión; aquí la preocupación de los funcionarios de la organización tripartita sería mostrarse próximos a las preocupaciones y diagnósticos del sindicalismo latino. Así lo expresó Poloni, durante el acto de finalización del curso, al referirse a las problemáticas abordadas:

...hemos tratado ampliamente la materia que es la base de este Curso y sobre todo creo que hemos logrado el objeto de analizar y poner en relación algunas ideas básicas que se refieren naturalmente al desarrollo de Latinoamérica en cada país y en su conjunto y al problema de las relaciones entre países, por cuanto se refiere a la integración política, cultural, social, económica de Latinoamérica. En esta tarea, creo que la OIT está bastante cerca de los problemas de todos uds.<sup>158</sup>

Como adelantamos, el aprendizaje de la OIT respecto del curso inicial de Chile no sirvió sólo para los seminarios proyectados en otras regiones en vías de desarrollo sino para la continuidad de sus propias actividades en América Latina.

Es interesante señalar que mientras la ORIT apelaba a cierto saber técnico que le garantizase mayores y mejores herramientas para disputar, primero, y luego desempeñar sus tareas en la empresa del desarrollo regional,<sup>159</sup> el curso

<sup>157</sup> Además de Poloni, participaban el Director de la Oficina Regional de la OIT para México, Centro América y el Caribe (Jean Reynaud); el Consejero Regional de Administración del Trabajo (Aníbal Aguilar Peñarrieta); y el Consejero Regional en Problemas de Tenencia de la Tierra (Clodomiro Santos Morais).

<sup>158</sup> IIES-ORIT – OIT, *Programa de educación obrera. XV Curso Ordinario Especializado en los problemas de desarrollo e integración de América Latina. Cuernavaca, 3 de junio al 20 de julio de 1968*, Anexo 2- Discursos, p. 5.

<sup>159</sup> Dice en su discurso de cierre del XV Curso el presidente de la ORIT, Alfonso Sánchez Madariaga: "En la realidad de nuestros países, cada vez que se habla de problemas económicos y del derecho que tienen los trabajadores a estar representados y participando en todos los organismos oficiales, organismos en los que se estudia y en los que se trata de hacer realidad

estaba cargado de lecturas políticas sobre el asunto en debate. En gran medida aportadas por los cuadros de la organización sindical, los funcionarios de los organismos invitados brindaban también ellos sus lecturas situadas, las que interesaba discutir a la Regional más allá de ciertos saberes técnicos específicos. Efectivamente, el espesor de su palabra iba mucho más allá de la de simples técnicos, como demuestra, nuevamente, la alocución del propio Consejero Regional de Educación Obrera de la OIT. Lejos de las palabras ‘neutrales’ que suelen asociarse al rol de estos funcionarios, advertía:

... se está realizando la integración económica, pero, cuidado, es una integración capitalista, en donde el movimiento sindical puede quedarse al margen si no interviene eficazmente (...) la integración, repito, es un hecho irreversible, pero debe ser una integración económica al servicio de todos los trabajadores y para los trabajadores. Y aquí se vuelve nuevamente al problema de base, se vuelve al problema de cómo los trabajadores van a presentar una propia alternativa y propias opciones a este desarrollo, a este proceso de integración latinoamericana.<sup>160</sup>

Ya fuera una postura de la OIT en tanto institución o la mirada particular de Poloni y el grupo de técnicos que lo acompañaban, lo real es que la OIT había aprendido a leer la tensión que atravesaba a la ORIT: la búsqueda de un saber técnico que la legitimase frente a gobiernos y patronales, pero que no soslayase una lectura situada del desarrollo económico y social. Eso es lo que la organización tripartita debía estar en condiciones de ofrecer.

### **A modo de cierre**

Si todas las instituciones académicas o intergubernamentales contaban con sus equipos de expertos, la particularidad de la OIT en los dos ejemplos aquí analizados consistió en que quienes fueron designados responsables en ambos eventos provenían de una militancia política y/o sindical. Con diversas trayectorias, ello tampoco supuso una identidad en el modo de presentar / representar a la propia organización tripartita, articular determinadas redes o conexiones, promover determinados modelos y contenidos, o estimular ciertos formatos de trabajo y claves de lectura más o menos situadas. Por su propia condición de sujetos en circulación, portadores de saberes con multiplicidad de orígenes, éstos fueron actores que muchas veces se alejaban del supuesto lugar de ‘neutralidad’ que en teoría acompañaba su rol de ‘técnicos’ (Neiburg y Plotkin,

---

programas de industrialización, programas de Reforma Agraria, programas de integración, programas de desarrollo en general de la economía, siempre se está diciendo por elementos oficiales y, particularmente, por elementos patronales que para qué se ha de dar participación a los trabajadores que, según ellos, no entendemos de esas cosas. Y, el diploma que ustedes llevan y los conocimientos que uds. adquieran, creo yo que son unos de los mejores galardones con que se puede decir que no sólo por nuestra capacidad en la vida diaria, porque la universidad de la vida es una, indudablemente, de las que podemos nosotros derivar conocimientos también importantes en los conocimientos y en la acción, sino también por los conocimientos adquiridos en estas aulas uds. están capacitados indiscutiblemente para debatir con propios y extraños cómo han de realizarse esos programas en beneficio de la colectividad y no en beneficio de unos cuantos... cómo ha de llevarse a cabo una labor general de superación social, económica y política con la colaboración y en beneficio de todo el pueblo y particularmente de los trabajadores organizados y no solamente con la dirección, con las instrucciones y con el aprovechamiento de los elementos dirigentes del gobierno o de los elementos dirigentes de la clase patronal”. Ibidem, p. 7-8.

<sup>160</sup> IIES-ORIT, *Informe XV Curso Ordinario especializado en los problemas de desarrollo e integración de América Latina, Programa conjunto con la Organización Internacional del Trabajo (OIT), junio 3 – julio 20 de 1968*, Anexo Discursos, p. 5; en IISH, Archivos ICFTU, Carpeta 5057b.

2004), además de mostrar una relativa autonomía respecto de las políticas o lineamientos oficiales. Vimos como el caso de C. Poloni, posiblemente además recogiendo aprendizajes elaborados en los dos años transcurridos desde el curso en Santiago de Chile y el que a él tocó organizar, se aproximó más a la figura del 'político', en comparación con A. Souchy. Si bien este último terció entre los planes generales proyectados desde la lejana sede ginebrina y los intereses que operaban entre las dirigencias latinas, en sus notas no se encuentra más que información que aportaba carnadura a ciertos desarrollos teóricos y técnicos, pero ninguna orientación ni definición política respecto de los temas abordados.

Efectivamente, había una tensión en las demandas de los dirigentes sindicales –que la OIT y/o sus representantes en la región advirtieron- entre la búsqueda de un saber técnico específico y la necesidad de diagnósticos políticos. Ambos actores jugaron con el manto de 'neutralidad' que acompañaba al saber técnico. Si a unos le permitió establecer diálogos con mayor amplitud y promover determinadas concepciones y modelos, para los otros significaba la garantía de aparecer como sindicalistas no solo formados sino responsables. En ese sentido operaban *niveles de neutralidad*, es decir, si bien en lo formal se podría pensar que instituciones como el ILPES-CEPAL no se diferenciaban de la OIT en sus lógicas en tanto organismos portadores de un saber y lenguaje técnico-neutral, en la realidad histórica, la densidad política de los mensajes generaba más o menos adhesiones o resquemores –tanto hacia el interior del mundo sindical como, sobre todo, entre sus interlocutores gubernamentales-. Dicho de otro modo, si por un lado a las organizaciones obreras les interesaban lecturas más situadas del fenómeno bajo análisis en los encuentros de formación, ello las comprometía políticamente, y para avanzar en su disputa con los gobiernos de la región por un lugar en la empresa del desarrollo les servía aparentar un mayor grado de neutralidad.

Así, la oferta que ponía la OIT sobre la mesa era múltiple. Por un lado, en su rol de facilitadora de información, contribuyó poniendo en circulación elementos de las diversas experiencias (de Europa occidental fundamentalmente, pero también del bloque socialista o de otros países en vías de desarrollo), junto a sus preocupaciones y bagajes en cuestiones pedagógicas; por otro, comenzaba incipientemente a brindar sus pareceres respecto del modo en que la participación sindical se iba desarrollando en América Latina. Como ya hemos mencionado, la amplia gama de modelos que la organización tripartita ponía en circulación no excluía la existencia de preferencias, promoviendo aquellos "métodos democráticos de programación y de planificación". Advirtamos, también, que el diálogo que aquí hemos referido se daba entre quienes compartían el mismo horizonte político y reformista, en el cual, en definitiva, el desarrollo y la integración regional eran pensados en función de la lógica y requerimientos del capital y no de los intereses autónomos de los trabajadores como clase. En ese marco, el piso común era la concepción de sindicatos modernos y sindicalistas responsables como características a adquirir si lo que se pretendía era la participación sindical en la planificación del desarrollo.

Mirado desde la perspectiva sindical, la OIT resultaba un interlocutor relevante además por otros motivos. Al no ser un ámbito estrictamente científico/académico como otros con los que la OIT entabló instancias de formación, los cursos y seminarios que organizaba la OIT no sólo eran

polifónicos en términos de las propuestas que circulaban, sino que habilitaban cierta permeabilidad entre quienes buscaban determinados conocimientos y quienes los elaboraban. Es decir que las dirigencias sindicales no sólo realizaban una selección entre las múltiples propuestas disponibles -en función de sus propias necesidades e intereses-, sino que además aquí podían reposicionarse como productores de los saberes que buscaban. Al no ser la OIT un ámbito homogéneo internamente, ello fue posible en sus instancias de formación. Nuevamente en este punto es necesario remarcar el rol que jugaban sus funcionarios en la mediación de vínculos, contenidos y formatos de circulación. Efectivamente en los dos encuentros aquí revisados, las estrategias de articulación puestas sobre la mesa por los expertos de la organización tripartita habilitaron un mayor o menor diálogo con otras instituciones; mientras a A. Souchy le resultó muy trabajoso el diálogo con el ILPES-CEPAL, C. Poloni puso en marcha en 1968 un trabajo conjunto entre la OIT y otras ocho instituciones de muy diversa índole, nutriendo la dinámica antes mencionada.

En definitiva, su importancia como interlocutora en la problemática puede explicarse por su propio aprendizaje para combinar una serie de factores. Supo poner en circulación una diversidad de formatos de participación sindical sin por ello dejar de apostar o potenciar unos más que otros. Aprendió a generar encuentros de formación donde el punto de referencia ya no era, únicamente, el norte desarrollado, sino las dinámicas específicas de las regiones en desarrollo. Finalmente, porque entendió y logró conjugar eficazmente lo técnico y lo político, de un modo tal que resolvía las demandas de un interlocutor sindical que necesitaba mostrarse conocedor de determinadas herramientas 'neutrales' a la vez que buscaba anclarlas a estrategias políticas.

### Referencias bibliográficas

- BIELCHOWSKY, Ricardo. Evolución de las ideas de la CEPAL. *Revista de la CEPAL*, Número Extraordinario CEPAL Cincuenta años, p. 21-45, 1998.
- MAUL, Daniel. The 'Morse Years': the ILO 1948-1970. En: VAN DAELE, Jasmien; RODRÍGUEZ GARCÍA, Magaly; VAN GOETHEM, Geert; VAN DER LINDEN, Marcel (eds.). *ILO Histories. Essays on the International Labour Organization and Its Impact on the world during the twentieth century*. Bern: Peter Lang, 2010, p. 365-400.
- NEIBURG, Federico; PLOTKIN, Mariano. Intelectuales y expertos. Hacia una sociología histórica de la producción del conocimiento sobre la sociedad en la Argentina. En: NEIBURG, Federico; PLOTKIN, Mariano (comps.). *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en Argentina*. Buenos Aires: Paidós, 2004, p. 15-27.
- PARKER, Richard. Imperialismo y organización obrera en América Latina. *Cuadernos Políticos*, n. 26, p. 37-61, 1980.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, Magaly. *Liberal workers of the world, unite? The ICFTU and the defense of labour liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*. Bern: Peter Lang, 2010.
- SCODELLER, Gabriela. Desarrollo, participación sindical y circuitos transnacionales de formación durante los años sesenta y setenta: el caso de las dirigencias latinoamericanas de la ORIT-CIOSL. *Iberoamericana*, v. XVII, n. 64, p. 211-234, 2017(a).

SCODELLER, Gabriela. Latin American 'free trade unionism' and the cold war: an analysis based on educational policies". *Labor History*, v. 58, n. 3, p. 327-349, 2017(b).

SPALDING, Hobart. U.S. and Latin American Labor: the Dynamics of Imperialist Control. *Latin American Perspectives*, v. 3, n. 1, p. 45-69, 1976.

TAFFET, Jeffrey. *Foreign aid as foreign policy*. The Alliance for Progress in Latin America. Nueva York: Routledge, 2007.

WALTERS JR., Robert; VAN GOETHEM, Geert (eds.). *American labor's global ambassadors*. The international history of the AFL-CIO during the Cold War. Nueva York: Palgrave, 2013.